

BELLAVISTA:

# EL SOHO A LA CHILENA



De ser un barrial periférico en la Colonia, Bellavista se convirtió en el enclave de la fiesta capitalina del siglo XXI, con numerosos locales nocturnos y gastronómicos. Paralelamente, una larga lista de artistas lo han elegido a través del tiempo como su hogar y centro de creación, generando un flujo vanguardista que muchos vecindarios se quisieran. Apacible y urbano a la vez, Bellavista tiene ese qué se yo que lo hace único. En este reportaje, varias voces tratan de explicar su evolución, su historia y, sobre todo, el por qué de su encanto.

POR **DIEGO TRUJILLO S.** FOTOS **VIVI PELÁEZ - DANIELA LEÓN**

**E**n la época colonial, las mezclas de pueblos y razas eran mal vistas. Por eso, en la capital, las autoridades españolas vivían en el centro y los indígenas debían instalarse en la periferia, en lo que se conocía como las barriadas de la “Chimba”, una palabra de origen quechua que quiere decir “localidad ubicada al otro lado del río”. La Chimba empezaba en calle Recoleta y llegaba hasta los alrededores del cerro San Cristóbal. Con la llegada de congregaciones religiosas -como los franciscanos y los dominicos, en el siglo XVII y XVIII- la población al norte del Mapocho empezó a aumentar, esperanzada por trabajo. En esa misma época, la aristocracia detectó aquí un buen lugar para instalar sus casas de campo. Juntos, pero no revueltos.

Fue el comienzo del barrio Bellavista. “Finalmente, esta zona que estaba a extramuros de la ciudad se volvió cada vez más céntrica, porque los límites se fueron corriendo”, explica el sociólogo de la Pontificia Universidad Católica, Manuel Tironi. “El lugar de la pobreza empezó a variar, las familias empezaron a moverse a diferentes lugares, arrastrando infraestructura

y servicios, y se empieza a conformar ahí una nueva forma de desarrollo, con atributos muy deseables: muy cerca del centro de operaciones de la ciudad, pero también de un espacio verde como el cerro San Cristóbal. En suma, una zona tranquila, residencial y con una identidad muy fuerte, que yo creo que todavía se respira”.

Mucha agua del Mapocho ha corrido bajo los puentes; los de concreto y los de madera, como los conoció Dantón Paniagua. Este vecino del barrio Bellavista tiene 84 años y ha vivido 83 en la población de Los Gráficos. Conoció aquellos puentes precarios y fue testigo de cómo el del Arzobispo fue el primero en transformarse en uno de concreto. “La gente en este barrio era muy unida. Las casas no tenían reja. Las fiestas se hacían en la calle, la gente tenía las puertas abiertas, todos se saludaban y la casa se te llenaba de gente”, rememora.

Dantón conoció todo y a prácticamente todos desde las canteras donde se fabricaban los adoquines -en el sector del Hotel Sheraton- hasta más allá de Pío Nono. Hay que hacer la diferencia, hoy más que nunca, cuando hay un límite entremedio: la calle Pío Nono, de hecho, divide el barrio Bellavista en dos. La vereda poniente pertenece a Recoleta; la oriente, a Providencia.

“El Estadio Chile estaba aquí, donde está la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile. Ahí se hacían peleas y uno iba a verlas. No eran edificios cerrados a machote como ahora”, recuerda el octogenario. El Estadio dio paso justamente a la creación de esta facultad universitaria, en 1938, lo que junto con la mudanza al barrio de la Escuela de Bellas Artes le dio nuevos aires a un Bellavista que había empezado a decaer luego de la crisis económica de comienzos de esa década. Con la casa de estudios aumentó el flujo diario de personas y los estudiantes empezaron a arrendar piezas en el sector, atraídos por su ambiente rural y apacible. Las piezas que arrendaban, eso sí, eran las antiguas, las que estaban desocupadas: muchos vecinos ya habían empezado a emigrar.

“Hacíamos harto deporte, había canchas acá y en Pío Nono. Ahora no hay deporte, porque se terminaron las canchas”, se queja Dantón. “Por eso la gente joven ahora se dedica al baile y está bien. Nosotros también hacíamos bailes, los días domingo, de las seis de la tarde hasta las diez de la noche”. Las cosas cambian; Bellavista es la gran prueba.

La década de los 80 empezó a marcar con otros matices la identidad del barrio Bellavista.



Se acabó el toque de queda y la gente se volcó a las calles a divertirse. A expresarse artísticamente. El Café del Cerro reunió a la gente de izquierda, sirvió de cuna para nuevos grupos nacionales y con la llegada de los 90, en el sector empezaron a proliferar las discotecas, los bares y los restaurantes.

### **DONDE LAS VELAS ARDEN**

Bellavista nunca duerme. Ni siquiera los domingos. Pío Nono es una de las calles epicentro del “carrete”. Hay bares, fuentes de soda,

parrilladas, restaurantes varios. Uno de los locales de la vereda perteneciente a Recoleta es “Malecón Habanero”. Su gerente general, Miguel Ángel González, reconoce que hay un exceso de sitios para comer y beber, pero que la idea es diferenciarse y buscar un público. Ellos se dedican a la gastronomía y cultura cubana y llevan dos años y medio en esa calle. “Elegimos el barrio por la afluencia de público, es un barrio bohemio, bien ubicado”, afirma. “Hay gente reticente a venir, por el tema de seguridad, pero eso tiene que ver con el no control del público

al que estás atendiendo. Si tú ofreces alcohol, ellos no se van a negar”. ¿Cómo se combate eso? “Tienes que saber a quién y qué ofreces. Tratamos de apuntar por eso a un público adulto joven, para evitarnos un poco los problemas, porque aunque no tengo nada contra los jóvenes, cuando salen a divertirse a veces se desvirtúa todo eso y se convierte en un caos”.

Guillermo Ipinza también pertenece al mundo de los restaurantes, pero tiene doble militancia: también lleva más de 30 viviendo en el barrio, y en la población de Los Gráficos,



“La gente en este barrio era muy unida. Las casas no tenían reja. Las fiestas se hacían en la calle”, recuerda **Dantón Paniagua**.

la misma de Dantón Paniagua. Hace 4 años, cuando quedó cesante como vendedor, decidió probar suerte con un local en la calle del Arzobispo. Pronto el Café “Molino” debió volcarse más hacia la gastronomía, ofreciendo almuerzos sanos y de precio conveniente a los oficinistas y estudiantes del sector. Un tanto alejado del tráfico de Pío Nono, Guillermo se muestra crítico. “Mucha gente que tiene negocio no es del barrio. Somos 2 ó 3 personas que llevamos años viviendo acá”, dice tajante. Cuenta, además, que cuando abrió el local había varias facilidades para obtener patente de alcoholes. “Se daban a destajo y no digo que sea malo, hasta que se pierde el control”, aclara. “Yo no quise patente de alcoholes, porque no iba a ser hipócrita; si alguien quiere tomar, que se vaya a Pío Nono. Si uno se empieza a poner acá con locales de ese estilo, Pío Nono se va a trasladar un poco hacia acá, entonces estamos un poco saturados de eso, hay un exceso de locales de ese tipo que le ha hecho mal al barrio”.

Ipínza coincide con Miguel Ángel González en la mala imagen del barrio por la seguridad. En el sector donde él se mueve también hay muchos robos. De hecho, los dueños de locales se coordinan para detectar a los delincuentes. “La bohemia es parte de la magia del barrio, pero lo malo es la inseguridad”, enfatiza. “Hay que cuidar al turista, porque el país ha ido subiendo en ese sentido y a este barrio vienen muchos. Es anecdótico decir que te robaron y te rajaron la mochila en Bellavista, pero es una lata. Y eso vende, es imagen”, puntualiza.

### URBANISMO Y CULTURA

Las cosas han cambiado a un lado y a otro de Pío Nono. “Me gustaría que fuese como antes. Acá los canales de televisión nos han echado a perder el barrio”, reclama Dantón. “Y eso que

### TRABAJANDO POR EL BARRIO

Las Juntas de Vecinos del barrio Bellavista han tenido el apoyo en los últimos años de la ONG Ciudad Viva, enfocada a la protección patrimonial, el empoderamiento de las organizaciones ciudadanas, el reciclaje y el transporte sustentable. Hay consenso en que la organización a aglutinado a los vecinos en torno a la persecución de estos objetivos, reflejados en diversas peticiones a la autoridad, como la construcción de más ciclovías y el deber de respetar el valor de Bellavista Patrimonial a la hora de renovar Pío Nono como se ha estado haciendo.

Los dos municipios a cargo saben que Bellavista no es cualquier barrio, pues recibe entre 120 y 150 mil visitantes al mes. Macarena Mackenna, gerente general de la Corporación Cultural de Recoleta, explica que lo principal ha sido atacar la mala imagen. “Se invirtió en seguridad, en cámaras de vigilancia conectadas a las comisarías, en luminarias”, explica. Además, el año pasado se construyó e inauguró el Paseo de las Artes

en Antonia López de Bello y Ernesto Pinto Lagarrigue, replicando cuadros en las veredas y encargando a diseñadores jóvenes el inmobiliario urbano, además de soterrar cables del tendido eléctrico y telefónico.

“Como contamos con tantos artistas en el barrio, los invitamos a participar en la renovación de los cités que hay en el sector, recuperando fachadas”, cuenta Mackenna, quien destaca el fomento a la instalación de restaurantes y salas de teatro para que el barrio no pierda su mística. De hecho, el municipio de Recoleta estudia congelar las patentes a discotecas al ser los focos más conflictivos de seguridad ciudadana.

Hoy están renovando además la calle Pío Nono, que será semipeatonal. “En conjunto ambos municipios y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo acordamos un diseño unificado en las aceras, que serán ensanchadas para hacer el barrio más amigable. Se construirán además estacionamientos”, anuncia.

este sector es más tranquilo que Pío Nono. Tengo amigos allá que opinan lo mismo y por eso estamos luchando para que Bellavista vuelva a ser un barrio residencial, pero es medio difícil. Antes Antonia López de Bello estaba cerrada, porque había terrenos de las monjas o los curas. Ahora la abrieron y el tráfico es enorme. Esa gente no puede vivir tranquila”.

“Yo intuyo que ahí hay un problema súper inquietante, que ya está siendo tenso, y lo va a seguir siendo en forma creciente”, reflexiona Manuel Tironi. “Por un lado tienes a vecinos de toda la vida que viven en este barrio súper

consolidado, con un montón de historia y, por otro, todo el mundo de las discotecas, del ruido, los autos, la basura en las calles y las plazas. Entonces, ¿qué se prioriza ahí? ¿Incentivar el desarrollo del consumo basado en el ocio o la demanda de necesidades o expectativas de los vecinos de toda la vida que son más locales y con más tradición?”.

Neruda hizo de Bellavista uno de sus centros de operaciones. “La Chascona”, su casa, es uno de los atractivos del barrio. Pero en las décadas de los 70 y 80 fueron varios los artistas que empezaron a sentirse atraídos por el sector,





“Acá, si llega un vecino nuevo, el que vive al frente va y le regala una planta, un pastel. ¿Dónde pasa eso?”, dice el artista **Oscar Jadue**.

## EL PATRIMONIO DE BELLAVISTA

En épocas antiguas, la arquitectura decía mucho de las personas. El Barrio Bellavista no fue la excepción. En calle Ernesto Pinto Lagarrigue estaban las casas más elegantes, de uno o dos pisos, con jardín y entrada de auto en algunos casos, porque esto último era un lujo en esos tiempos. Eran construcciones similares a las del lado de Providencia. Entre Loreto y Purísima se veía más heterogeneidad: cítés combinados con casas de un piso, donde convivía la clase media con la clase media baja.

Son los resabios de otra época que aún se pueden respirar en la diversa arquitectura del vecindario, donde también destaca la Iglesia de la Epifanía, el modernismo de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, el aire intelectual de “La Chascona” de Neruda y el telón verde del San Cristóbal de fondo.

Los barrios cambian. Por eso hoy en las instalaciones del tradicional Liceo Alemán se construye el campus Bellavista de la Universidad San Sebastián, con una inversión de US\$60 millones. Se planea además otra inversión privada: la construcción de 3 torres de más de 20 pisos de altura en terrenos aledaños a la Escuela de Derecho, por parte del holding Penta, proyecto de US\$29 millones.

Y así como proliferan los locales nocturnos, también aparecen algunos talleres de diseño, boutiques y centros como el Mori, que con una sala de teatro y el restaurante “Amorio” le han dado un nuevo toque estético al sector. La arquitectura de Bellavista merece cuidado, por eso ya se evalúa potenciar el atractivo de la Escuela de Derecho haciendo descender a nivel de suelo la plaza de los artesanos que se ubica al frente, a la usanza de un anfiteatro griego.

Los proyectos inmobiliarios, como el de Penta, no se han hecho esperar y hoy Bellavista figura como un sector apetecido dentro de Santiago Centro en cuanto a la valoración del metro cuadrado. ¿El factor decisivo? Está más hacia el Oriente de Santiago. Pocos rastros quedan ya de La Chimba.

congregándose y fijando allí residencia. Tal vez la tradición del gremio artesanal, que nació en el siglo XIX al alero de esas calles, algo tuvo que ver. El pintor y escultor Oscar Jadue lleva más de 25 años viviendo en el sector. Hoy reside en una casa frente a la plaza Mori, casa que de hecho perteneció a Camilo Mori, el artista homenajeado con ese bautizo. Ocupando su mismo taller, dice que el movimiento artístico cultural se ve en los talleres de diseño, pintura, las escuelas de teatro y los teatros en sí. Ya no es tanto como antes, en todo caso. “Las galerías de arte que habían se han ido transformando en restaurantes y cafés, parece que es más negocio, porque el arte nunca lo ha sido. Pero de todas formas hay muchos artistas que están en su casa trabajando acá”, cuenta.

¿Qué tiene Bellavista que no tenga otro lugar? “Tradicionalmente las vanguardias siempre han estado asociados a un espacio, a un barrio. Si tú ves la historia de los barrios bohemios como el Soho de Nueva York y Londres, el Greenwich Village o el Raval de Barcelona, tienen características que tiene también Bellavista: un gran urbanismo, calles bien hechas, arborizadas, con inmuebles muy lindos, con mucha riqueza patrimonial y arquitectónica”, afirma Tironi. “Además, son barrios con mucha identidad, que te marcan, con una personalidad muy definida por estar fuera del mundo burgués convencional, lo que en su pasado fue La Chimba. Eso es muy atractivo para las vanguardias, sentir que viven en un lugar con esa carga contracultural, un barrio un poco rebelde”.

Oscar Jadue, el artista, tiene una explicación

más cotidiana. “A los artistas nos gusta la vida de pueblo, conocer al señor que nos vende las lechugas en la esquina, al panadero, al cartero. Es algo más familiar. Tú sales a la calle y te vas saludando a toda la gente. No es una vida impersonal como puede ocurrir en el barrio alto. Es un estilo de vida”, reflexiona. “La gente es muy receptiva, acá si llega un vecino nuevo, el que vive al frente va y le regala una planta, un pastel. ¿Dónde pasa eso? Es bien poco chileno. Acá se vive como en una pequeña ciudad cosmopolita. Como hay tanto extranjero que vive acá, ellos nos van empañando con sus costumbres también”.

Oscar dice que en la mañana se va a tomar un café al frente de su casa y conversa con su grupo de amigos. Después, cada uno se va a trabajar. “Eso no se puede hacer en otra parte. Ni siquiera en un pueblo, pero acá sí. Hay puntos de unión, de encuentro”, explica. “Lo único negativo tal vez son los ruidos, sobre todo el fin de semana en la noche, por la gente que anda en fiesta o que grita”.

Con o sin ruido, la bohemia no se puede separar del carácter cultural del barrio. “Siempre ha ido unida al arte, porque es la vida. No se trata de andar emborrachándose, pero la vida es el contacto, el conversar, el compartir y eso se puede hacer acá”, señala.

Tironi hace un alcance en este tema. “Me atrevería a decir que Bellavista está siendo demasiado absorbida por esta economía nocturna, por decirlo así, lo que no me parece mal, pero yo creo que tendría que tener cuidado con no perder sus rasgos de producción cultural a causa del consumo”. **EC**